

Nueva Sociedad Nro. 150 Julio-Agosto 1997, pp. 57-68

AMBIENTALISMO POLÍTICO Y REFORMA AGRARIA

De Chico Mendes al Movimiento de los Sin Tierra

Helena Allegretti

Helena Allegretti: antropóloga, vinculada al Centro de Desarrollo Sustentable de la Universidad de Brasilia; doctoranda en Medio Ambiente y Desarrollo en la misma Universidad.

Palabras Clave: movimiento cauchero, movimiento de los Sin Tierra, Chico Mendes, Brasil.

El proceso de globalización de los mercados en este fin de siglo, a la vez que desarticula la agricultura tradicional, genera desempleo y margina a grandes sectores de la población, abre un espacio para movimientos sociales cuya identidad se diferencia de la clásica lucha de clases entre capital y trabajo. Articulados a los partidos políticos, pero no dirigidos por éstos, esos movimientos construyen alianzas de intereses con varios segmentos sociales y tratan de sensibilizar a la opinión pública a favor de sus acciones. Las facilidades de comunicación, el acceso a las redes internacionales de prensa, la simultaneidad entre una acción y su repercusión internacional, son factores que facilitan el alcance de sus objetivos y, al mismo tiempo, influyen en sus metodologías de acción (Araujo; Almeida; Viola; Ribeiro/Little).

Entiendo como ambientalismo político la acción de los movimientos sociales *.que* defienden los recursos naturales que están en la base productiva de la *que* obtienen su subsistencia y buscan formas sustentables (desde el punto de vista tecnológico, social e institucional) de explotarlos. En el contexto internacional, estos movimientos utilizan las ventajas comparativas derivadas de la concentración en sus territorios de recursos estratégicos, como la biodiversidad, para la negociación de modelos alternativos de desarrollo. Como forma de presión política, exigen el cumplimiento de la legislación ambiental que lleva a la evaluación del impacto de proyectos de infraestructura, como la construcción de carreteras y centrales hidroeléctricas. Y como estrategia económica tratan de identificar nichos de mercado para sus productos de acuerdo con su origen sustentable (Leff; Escobar).

En teoría, cualquier movimiento social rural se podría encuadrar en esta categoría, ya que tanto los productores agrícolas como los extractistas dependen del adecuado manejo del ambiente (suelos, aguas, bosques) para parar la continuidad de sus actividades. En el Amazonas. caucheros, pescadores artesanales, extractistas de otras materias primas regionales (como el coco de *babaçu*, de donde se obtiene

aceite comestible), productores agroforestales (que combinan la producción de subsistencia con la explotación comercial de frutales regionales y de madera) y ribereños (que combinan la producción agrícola con la pesca), organizados en asociaciones, cooperativas u organizaciones no gubernamentales, constituyen la base social de una extensa red de acción local que presenta una nueva perspectiva de desarrollo para la región (Schmink/Wood; Anderson).

En Brasil, el movimiento de los caucheros se encuadra en esa clasificación y el análisis de la estrategia adoptada para alcanzar sus objetivos puede ayudar a pensar fenómenos más generales, típicos de este momento de transición que vive América Latina. Los resultados alcanzados por el movimiento se pueden deber a los siguientes factores: 1) identidad política propia; 2) propuestas de alternativas claras y realizables; 3) alianzas con grupos sociales estratégicos; 4) acceso a la información y a las redes de prensa; 5) transformación de demandas concretas en políticas públicas.

Identidad política

Algunos elementos de la historia personal de Chico Mendes expresan la identidad propia del movimiento de los caucheros. Analfabeto hasta los 15 años, Chico Mendes aprendió a leer con un refugiado político, de ideas socialistas, que se escondiera en los bosques de la frontera entre Brasil y Bolivia. De él retiene la idea de que, un día, los trabajadores se organizarán en sindicatos rurales y defenderán sus derechos. Cuando ese día llegase, decía su maestro, Chico debería unirse a ellos.

La vida en el *seringal*¹ moldeó en el joven cauchero otra idea: la de rebelión contra la injusticia. La extracción de goma en el Amazonas siempre estuvo pautada por relaciones de terrible explotación. El aviamiento, sistema de provisión que beneficia al capitalista que compra el producto extraído, creó una sociedad en permanente miseria y endeudamiento. Las rebeliones fueron sofocadas con la violencia de las fuerzas policiales públicas. A su vez, un estricto reglamento de subordinación de los caucheros a los dueños de los montes, penalizaba con castigos físicos a aquellos que osaban contradecirlos. La convivencia con la selva y el conocimiento que adquirió Chico sobre sus diferentes utilidades, avivó su curiosidad y dio origen a una teoría que sería, más tarde, comprobada: la de que los beneficios derivados del mantenimiento de la selva son mayores que el valor que se obtiene con su destrucción. Como todo cauchero, Chico veneraba la selva por extraer de ella el alimento, el remedio para las enfermedades, el abrigo; también brindaba protección para realizar las primeras reuniones sindicales.

¹ Seringal y las áreas de extracción de la *Hevea brasiliensis* en el Amazonas, Monte cauchero.

Se constituyó así una matriz ideológica, articulada en el sindicalismo, la defensa de los derechos humanos y el respeto a la selva, que marcaría la identidad de Chico Mendes como líder político. Tales elementos sintetizan los rasgos de la mayor parte de los trabajadores que originalmente crearon el Consejo Nacional de los Caucheros (Revkin; Hecht/Cockburn). También cabe señalar el contexto histórico en la región donde este movimiento se originó. La ciudad de Xapuri, en la parte occidental del Amazonas, fue el escenario de la un tanto ignota revolución acreana, ocurrida a comienzos de este siglo, cuando se intentó arrendar el actual territorio de Acre –entonces perteneciente a Bolivia– a empresas comerciales norteamericanas interesadas en la goma. La migración atraída por la explotación del látex, se había extendido más allá de los límites del espacio brasileño. Frente a la amenaza de perder una región económicamente importante, los caucheros terminaron incorporando aquel territorio a Brasil². Una de las motivaciones de la lucha fue la promesa de un pedazo de tierra si se ganaba la guerra, anhelo que transmitirán a sus hijos. Por eso, en la década del 70, al defender la selva, estaban intentando realizar ese sueño.

Las caídas constantes en los precios desde la segunda posguerra hicieron de la extracción de la goma una actividad poco lucrativa y, de a poco, los caucheros fueron abandonando los cauchales. En la década del 60, la región de la frontera con Bolivia fue conectada por una carretera a la capital de Acre, quebrando definitivamente el monopolio de los antiguos caucheros. Los intermediarios comenzaron a comercializar la goma y las mercaderías a mejores precios, retrayendo a los caucheros. El resultado fue que, por primera vez en esta actividad, se formó en la región de Xapuri y Brasiléia, limítrofe con Bolivia, un nuevo tipo de productor, el cauchero autónomo. Produciendo goma y manteniendo una pequeña agricultura, cazando y pescando para mantenerse, esos trabajadores conseguirían crear un nivel de vida superior a los de aquellos que seguían en los montes caucheros tradicionales y a los de quienes se habían ido a la periferia de Río Branco, capital de Acre. Realizaban la expectativa original de sus antepasados migrantes hacia el Amazonas: trabajar por cuenta propia y tener un pedazo de tierra para dejar a sus descendientes.

Alternativas claras y realizables

Mucho antes de que las imágenes de la selva amazónica quemándose fueran enviadas al exterior y crearan un amplio espacio político internacional para grupos sociales y ambientalistas de los países tropicales, los caucheros comenzaron a organizarse a nivel local. Las talas realizadas por empresas agropecuarias, que compraron antiguos montes caucheros para transformar la selva en campos de pastura llegaron hasta los espacios donde estaba el medio de vida de aquellos que

² Las negociaciones emprendidas por el Barón de Río Branco, a principios de siglo, dieron origen al Tratado de Petrópolis, por el cual Bolivia fue indemnizada por la pérdida del territorio con la Construcción de la línea de ferrocarril Madeira-Mamore.

utilizaban los montes caucheros y de castañas³ para sobrevivir. Destruída la selva, estos trabajadores no tenían otra opción que Migrar y vivir de limosnas en la periferia de las ciudades. Primero bajo el liderazgo de Wilson Pinheiro (asesinado en 1978) y luego de Chico Mendes, nació el movimiento de los empates *às derrubadas*.

El sistema consistía en que, iniciada una tala, los caucheros afectados llamaban a sus compañeros para resistirla. Reuniendo a sus familias, desarmados, se escondían entre las matas en el lugar en donde se estaba iniciando la deforestación e impedían la actividad. Muchos *empates* interrumpieron la tala inmediatamente; en otras ocasiones, los caucheros terminaban presos, los líderes eran asesinados, se abrían procesos judiciales, necesitándose la intermediación del gobierno, la iglesia y los partidos políticos. Si los *empates* no fueron capaces de cambiar el estilo de desarrollo que se impuso en el Amazonas en aquella década por ser acciones localizadas en Acre, aseguraron desde el primero, realizado en 1976, hasta el último, en 1990, una inmensa región de la selva para los caucheros.

En ese mismo contexto, surgirían los primeros sindicatos rurales en Acre, asegurando a los caucheros derechos de posesión⁴, a través de acciones legales de indemnización por beneficios, estableciendo un freno a la violencia. Viviendo desde el final del siglo pasado hasta la década del 70 bajo un mismo sistema de explotación, la posibilidad de obtener el reconocimiento de derechos sociales aglutinó rápidamente a los trabajadores rurales. Tales factores conjugados explican el éxito local de los *empates*: una autonomía económica y política recién conquistada, la promesa de acceso a la tierra y mejoras en las condiciones de vida finalmente alcanzadas, más el hecho fundamental de que la tala del monte de caucho y la castaña eliminaba definitivamente las opciones de subsistencia. O sea, al transformarse en autónomo, el cauchero se enfrentaba a la amenaza de no tener dónde ejercer esa libertad, por estar perdiendo el bien más precioso, la propia selva.

De los *empates* resultó la propuesta de reforma agraria. Los caucheros no querían dejar la selva y tampoco aceptaban los proyectos de colonización por el hecho de que, tradicionalmente, ocupaban áreas extensas, sin divisiones espaciales convencionales. Por ser extractores, su actividad seguía el ciclo natural de los montes en la selva. A semejanza de los grupos indígenas, que tenían sus territorios reservados, y asumiendo una identidad propia, la de extractores, los caucheros delinearon un tipo especial de reforma agraria, la Reserva Extractivista. Se trata de extensos territorios continuos, semejantes a las reservas indígenas y a las unidades protegidas, devueltos al uso y la conservación de la selva, cuyas áreas familiares,

³ La castaña de Brasil (Brazil nut) alimento rico en nutrientes, nativo del Amazonas, con alta productividad en el Valle del río Acre, se recoge en el periodo de invierno, intercalándose con goma, que se extrae en el verano y asegurando renta permanente a los caucheros.

⁴ Derechos de *posseiro*. Para la legislación brasileña, todo trabajador rural que permanezca, como mínimo, un año y un día en un área sin que durante ese periodo la propiedad de esa área haya sido objeto de cuestionamiento, adquiere derechos de posesión, pudiendo recibir indemnización por los beneficios realizados.

denominadas de *colocação* no son propiedad privada sino espacios regulados a través de un instrumento jurídico, la concesión de uso, creado por el Estado para asociaciones de moradores (Allegretti; Amt).

Esta propuesta fue reglamentada en 1990 a través de un decreto presidencial, creando una figura jurídica de nuevo tipo que combina aspectos ambientales y relativos a la tierra y concilia objetivos de conservación y de desarrollo (Gomes/Felippe). Existen hoy 14 áreas, abarcando cerca de 3 millones de hectáreas, la mayoría con proyectos económicos y sociales dedicados a mejorar el nivel de renta y conservar los recursos naturales.

Alianzas estratégicas

La peculiar identidad del movimiento y sus propuestas objetivas facilitaron el diálogo con el movimiento ambientalista internacional, haciéndolo trascender la localidad de origen. En los primeros años, Chico Mendes fue reconocido a través de varios homenajes. En 1987 ganó el Global 500 –premio otorgado por la ONU–; en 1988 recibió la medalla de la Better World Society –organización ligada a CNN–; y fue declarado ciudadano honorario de Río de Janeiro.

En la década del 80 los *empates* ya estaban consolidados como forma de lucha local, los sindicatos ya habían iniciado programas de educación, salud y cooperativismo, el liderazgo de Chico Mendes ya era reconocido por el Estado, pero los caucheros todavía no habían conquistado legitimidad ni eran conocidos en el escenario nacional. En octubre de 1985, con el apoyo de varias organizaciones no gubernamentales, se organizó el Encuentro Nacional de los Caucheros, en Brasilia, durante el cual fue creado el Consejo Nacional de los Caucheros (CNS), entidad que pasó a coordinar el movimiento. Fue en ese momento en que se formó la primera articulación internacional que llevaría al movimiento de los caucheros a ser conocido en todo el mundo.

La Comisión Bruntland⁵ estuvo de visita en Brasil la semana siguiente al Encuentro Nacional. Dos líderes, uno del recién creado CNS y otro de los grupos indígenas, fueron recibidos en audiencia pública realizada en San Pablo. Y reafirmaron una idea que todos estaban preparados para escuchar: había gente que vivía en la selva dependiendo de la vegetación para su propia subsistencia, personas que querían ser reconocidas como defensoras y guardianas de aquel patrimonio, para lo cual proponían un modelo de desarrollo que pudiese proteger los recursos naturales y mejorar la calidad de vida. Se había establecido el paradigma del nuevo movimiento ambientalista que iba a extenderse hasta Río-92 –una vinculación entre la cuestión ambiental y la social, entre derechos humanos y derechos ambientales, entre gente y ambiente, entre sindicatos y ONGs (Cowell),

⁵ La Comisión fue responsable de las propuestas que fundamentaron los debates de la conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1992.

El peso simbólico de los caucheros para los movimientos ambientalistas internacionales no fue pequeño desde entonces. Las campañas en defensa de las selvas tropicales eran hechas por intelectuales asociados a ONGs internacionales y no tenían la menor repercusión en los países que administraban las selvas. Por el contrario, eran vistos como amenazas a la seguridad nacional y rechazados por los políticos. Difícilmente podía haber, en aquel momento, discurso más fuerte que el que fue emitido conjuntamente, por el ambientalista internacional y por el cauchero del Amazonas, mostrando que había poblaciones viviendo en las selvas, que estaban siendo amenazadas y quemadas y necesitaban apoyo para seguir resistiendo.

Acceso a la información y a las redes de prensa

Pero no fue solamente la fuerza simbólica la que aglutinó el apoyo internacional a los caucheros. Otros factores han sido decisivos: el acceso a la información sobre proyectos de desarrollo y la interferencia en el flujo de recursos internacionales para Brasil. Estos hechos ayudaron a consolidar y proyectar el movimiento junto a importantes segmentos formadores de opinión, especialmente en Estados Unidos. En 1985, el gobierno brasileño inició negociaciones con el BID para obtener recursos y asfaltar la carretera que une Porto Velho (Rondônia) con Rio Branco (Acre). Esa obra sería la continuación de la carretera que tanta polémica había causado por el desarrollo de proyectos de colonización y las altas tasas de tala, patrocinados por el BM, como el Polonoroeste. Receloso con los efectos ambientales y los conflictos sociales que pudieran surgir, el BID actuó con cautela y condicionó la entrega de recursos a un programa de cooperación técnica para viabilizar reservas extractivas e indígenas en el área de influencia de la carretera. Como parte del contrato firmado por el gobierno brasileño con el BID, en 1987 la carretera se estaba asfaltando pero las medidas de protección a las comunidades estaban relegadas a segundo plano (Amt/Schwartzman).

Chico Mendes fue el protagonista de una de las acciones de mayor impacto en la política de los bancos multilaterales. Tomando las críticas al Polonoroeste del Banco Mundial como antecedente, y la Reunión Anual del BID en Miami, en 1987, como escenario, Chico Mendes conversó con los enviados del Banco y les dijo que los compromisos firmados por Brasil no se estaban cumpliendo y que la carretera debía ser paralizada (Cowell).

Un fuerte movimiento de presión hacia los representantes de los países facilitadores de recursos para el BID, articulado por ONGs norteamericanas y europeas, juntamente con los *empates* locales y las propuestas alternativas que se presentaban en los órganos gubernamentales brasileños, llevó al BID a suspender los desembolsos de recursos. Se estaba creando un conflicto de grandes proporciones que llevaría al asesinato de varios caucheros, inclusive el más

conocido de ellos, Chico Mendes. La paralización de la carretera generó la indignación de la elite de Acre. No podían aceptar que «un cauchero analfabeto» como decían, estuviese influyendo en una decisión de un organismo financiero internacional. Se desencadenó en las radios y periódicos de Río Branco una intensa campaña de desmoralización, describiendo a Chico como traidor y aliado de intereses internacionales oscuros. Se intensificaron las amenazas de muerte contra él y otras figuras influyentes, como el obispo del Valle de Acre, Moacir Grechi. A su vez, las talas en áreas controladas por los sindicatos provocaban la reacción de los caucheros. Pistoleros armados circulaban libremente en Xapuri y Brasiléia amenazando a la familia de Chico. La tensión llegó a su punto máximo cuando éste descubrió una orden de prisión por asesinato (no efectivizada), expedida en Paraná, contra uno de los hacendados que más lo amenazaba, Daril Alves. Chico consiguió que la expedición de la orden fuese llevada a Rio Branco, la entregó a las autoridades, y selló con ese acto su muerte.

Transformación de demandas concretas en políticas públicas

Desde 1985, fecha del Encuentro Nacional, a 1988 cuando Chico Mendes es asesinado, las propuestas del movimiento de los caucheros fueron divulgadas por el mundo lográndose conquistas localizadas. La idea de reforma agraria fue adaptada al modelo tradicional de asentamiento, dando origen a los Proyectos de Asentamientos Extractivos, creados en 1987 en Acre, Amapá y Amazonas. El área en la cual Chico naciera y viviera con su familia, el monte cauchero Cachoeira, en Acre, motivo de fuertes conflictos, también fue expropiado y transformado en Proyecto de Asentamiento, en 1988. Las universidades brasileñas invitaban a Chico, se escribieron artículos sobre sus propuestas y el Partido Verde en Río de Janeiro logró abrir un espacio en los medios nacionales. Durante el verano de 1988, época de intensas quemazones, los periódicos de circulación nacional difundieron las acciones de los caucheros contra las talas.

Pero lo que los hacendados y políticos de Acre no podían prever era la reacción que el asesinato de Chico iba a causar. En vísperas de Navidad, matar a un legítimo defensor de la selva, reconocido por donde fuera por su sinceridad, generó fuertes protestas. Quienes lo atacaban no habían percibido que Xapuri ya se había transformado en punto de referencia. Chico Mendes guiaba a muchos que querían conocer la selva. En un mismo día, japoneses, canadienses, ingleses, alemanes visitaban la región, conocían la selva y aprendían sobre la vida de los caucheros. En esas visitas, en las entrevistas y las charlas que daba, expresaba una convicción: pensaba que se podía extraer de la selva más que la goma y la castaña, que allí podría estar la cura para varias enfermedades, que sería posible desarrollar el Amazonas sin destruir sus riquezas y que era necesario conocer y valorar sus productos.

En 1990, dos años después de su asesinato, los caucheros lograron sus mayores conquistas: decreto presidencial reglamentando la Reserva Extractiva como un tipo especial de espacio protegido para el uso sustentable de recursos por poblaciones tradicionales, y cuatro áreas, entre ellas la Reserva Extractiva Chico Mendes, con cerca de un millón de hectáreas, englobando la conflictiva región de Xapuri y Brasiléia. Entre Proyectos de Asentamiento y Reservas, cerca de dos millones de hectáreas fueron declaradas en reserva. En 1992 conquistaron un espacio institucional propio, el Centro Nacional de Desarrollo Sustentable para Poblaciones Tradicionales, ligado al organismo ambiental federal, el Instituto Brasileño de Recursos Naturales Renovables, IBAMA. En 1994 consiguieron elegir una senadora, un diputado estadual y el prefecto de la capital de Acre.

Fue la capacidad de formular propuestas alternativas, ponerlas en práctica y transformarlas en políticas públicas lo que abrió espacio al movimiento de los Caucheros. De a poco, la propuesta de Reserva Extractiva fue aglutinando apoyo de científicos sociales, biólogos, ingenieros forestales, antropólogos, químicos, creando una fuerte circulación de ideas que culminó con la divulgación de varios estudios, en Brasil y en el exterior, y artículos de Periódicos con respecto al valor económico de una hectárea de selva. Es decir, la tesis de un uso de la selva ecológica y social reproductivo, en lugar de obtener lucro de corto plazo con la extracción de la madera, o resolver conflictos sociales originados en la concentración de la tierra en otras partes del país, crecía hasta consolidarse en la idea del desarrollo sustentable luego la Conferencia de Río. A partir de ahí, el desarrollo sustentable pasó a formar parte de la agenda gubernamental, sirviendo de punto de referencia las políticas públicas para el Amazonas.

Los caucheros y los Sin Tierra

El movimiento de los caucheros tuvo a Chico Mendes como articulador principal, hasta su asesinato, en diciembre de 1988. Su trayectoria peculiar resultó del hecho de haber conseguido organizar un movimiento social entre segmentos económicamente marginados del Amazonas –los caucheros de la selva– y establecer relaciones de sentido entre la lucha local por la reforma agraria y la crisis ambiental global, a comienzos de la década del 80. Articulando la acción sindical, la defensa de los derechos humanos y la utilización racional de la selva, estableció los elementos precursores del nuevo paradigma del desarrollo, establecido por las Naciones Unidas en Río-92 al proponer para el Amazonas reglas de sustentabilidad en el uso de los recursos naturales y la equidad social en la distribución de los beneficios. Se hicieron conocidos, por la táctica original de defensa de la selva, los *empates* contra la tala de árboles, acción realizada por las familias afectadas por la expansión de las empresas agropecuarias en la región, con el apoyo de los sindicatos rurales, ONGs y partidos políticos de izquierda. Conquistaron la opinión pública nacional e internacional a través de alianzas con el movimiento ambientalista, traducidas en premios y acceso a foros especializados de debate.

Por su parte, los agricultores sin tierra comenzaron a organizarse en ese mismo periodo, en Río Grande do Sul, en la hacienda Sarandí, donde establecieron el primer campamento desde donde hicieron una marcha de 300 kilómetros hasta la capital del estado, Porto Alegre, para solicitar la expropiación del área. También se dieron a conocer con una táctica de presión sobre el gobierno a favor de la reforma agraria: campamentos al lado de las áreas defendidas, en los cuales muchas familias viven durante años a la espera de un asentamiento legal. Con marchas, banderas, reivindicaciones específicas para cada categoría y una disciplinada organización interna, fueron conquistando espacio y legitimidad y en el primer congreso, realizado en 1984, constituirían oficialmente el Movimiento de los Sin Tierra (MST), entidad que pasó a coordinar las acciones en todo el país. Al comienzo de esta década modificaron la estrategia de acción y pasaron a realizar ocupaciones de áreas rurales improductivas como mecanismo de presión, tratando de agilizar las expropiaciones. Alcanzaron el reconocimiento del gobierno y el movimiento se convirtió en el legítimo interlocutor para los conflictos rurales, especialmente después de la gran marcha de mil kilómetros, que hicieron hasta Brasilia en abril de 1997. Apoyados por partidos políticos de izquierda y por los sindicatos rurales, lograron el apoyo de la opinión pública urbana, premios y espacio internacional de divulgación y presión en torno de sus objetivos.

Aunque el MST tenga actuación nacional y el CNS esté concentrado en el Amazonas, la región norte del país es un punto de referencia común. Mientras los caucheros luchaban por la selva el gobierno brasileño, en la década del 70, transfería hacia el Amazonas, a través de proyectos de colonización, el problema de la injusta distribución de tierras en el país. Al organizarse, los campesinos sin tierra propusieron una alternativa a esa estrategia, a través de la ocupación de áreas improductivas, en lo local, donde los conflictos ocurren. Contribuyeron, de esa manera, a disminuir las migraciones hacia los proyectos de colonización en el Amazonas evitando las dificultades consecuentes de la adaptación de pequeños productores originarios de regiones templadas a las difíciles condiciones de producción agrícola en los trópicos.

Más allá de los elementos semejantes de ambos movimientos, como la lucha por la reforma agraria, el uso de tácticas no convencionales, la búsqueda de reconocimiento público, la independencia frente a los partidos políticos, ambos enfrentan fuertes prejuicios políticos. Los caucheros por su irrelevancia económica (caída de la economía de la goma extractiva) y demográfica (cerca de 200.000 personas); los Sin Tierra por presentar demandas consideradas desfasadas en el contexto neoliberal actual.

Pese a los reveses, ambos movimientos han obtenido resultados importantes. En cinco años, de 1985 a 1990, los caucheros consiguieron una legislación que les asegura amplios territorios de selva, el reconocimiento de su papel de protección del

Amazonas y más de 3 millones de hectáreas reglamentadas como Reserva Extractiva, además de recursos internacionales para el desarrollo de sus proyectos. Los Sin Tierra mantienen 40.000 familias en campamentos en todo el país, consiguieron la expropiación de cerca de 3 millones de hectáreas, llevaron al gobierno a redefinir la legislación tributaria rural y transformaron tierras improductivas en cooperativas agrícolas organizadas y lucrativas.

Otro aspecto relevante en ese tipo de movimiento es el papel de la opinión pública en el fortalecimiento de iniciativas sociales originalmente frágiles. El movimiento de los caucheros construyó alianzas con los ambientalistas internacionales, defensores de las selvas tropicales, que difundieron sus opuestas en todo el mundo. El movimiento de los Sin Tierra fue tema de telenovela en el horario pico de la televisión, en el medio de mayor audiencia en Brasil, la Red Globo, despertando la simpatía de la población urbana. Asimismo, las elites nacionales solo los admitieron como interlocutores legítimos una vez que lograron ejercer influencia a nivel internacional. Chico Mendes fue conocido por los brasileños cuando su asesinato repercutió en la prensa de EEUU. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso empezó a prestar más atención a los Sin Tierra después que una encuesta de opinión mostró que el 80% de los brasileños apoya la reforma agraria y luego de haber sido interrogado sobre el tema durante viajes oficiales a Europa.

Los avances iniciales que los dos movimientos alcanzaron encuentran fuertes o se trata de modificar prácticas institucionales y reglas para extender las conquistas locales obtenidas a un número mayor de beneficiarios. La institucionalización de la reforma agraria, por vías democráticas, y a través de políticas públicas no convencionales, encuentra fuertes obstáculos, proporcionales al impacto positivo obtenido al comienzo del proceso.

Los primeros meses de 1997 parecen señalar los parámetros dentro de los cuales estos movimientos tendrán que desarrollarse en el futuro. Las conquistas principales de los caucheros continuaron después del asesinato de Chico Mendes. Hoy, ellos enfrentan una reformulación de la política de la goma que liberó la importación de materia prima a precios con los cuales no consiguen competir, lo que podrá inviabilizar la producción extractiva. Además, los órganos oficiales de medio ambiente perciben la Reserva Extractiva más como una unidad de conservación que como un experimento de reforma agraria. Eso significa que no se dispone a crear otras nuevas porque las que existen son suficientes como ejemplos demostrativos. Y, hace pocas semanas, el principal triunfo de los Sin Tierra para forzar la actuación del poder público –la ocupación de áreas improductivas– fue explícitamente eliminada por una legislación que prohíbe cualquier acción del gobierno en las áreas que estén ocupadas. Eso ocurrió en la misma semana en que uno de sus principales líderes, José Rainha Júnior, fue condenado a 26 años de prisión por un crimen que no cometió.

El movimiento de los caucheros es un ejemplo, entre varios, de una reacción social a un modelo de desarrollo que tiene como objetivo principal insertar productores rurales en el mercado de consumo de bienes industriales. Estas alternativas son consideradas «atrasadas» por la concepción que defienden organismos internacionales como el BM y el FM1, porque no consiguen abastecer la demanda interna ni generar productos de exportación. Es ese pensamiento el que orienta, también, la crítica a los Sin Tierra. La producción de alimentos debe ser hecha según patrones de productividad y competitividad, en pequeñas áreas y con alta tecnología. Los caucheros no tendrían viabilidad económica porque dependen de una economía decadente y no competitiva. Los Sin Tierra estarían resucitando un fantasma hace mucho desaparecido en América Latina, la distribución de tierras.

Esos argumentos pueden ser coherentes. Pero tienen un vicio de origen, pues no consiguen reconocer la desigualdad de oportunidades y de acceso a recursos como capital y educación, que aún prevalecen en América Latina. Los dineros públicos subsidiaron en el Amazonas emprendimientos no lucrativos durante décadas, como por ejemplo el Proyecto Jari; además, la exención de impuestos llegará, en 1997, a casi 4.000 millones de dólares en la zona franca de Manaus. La migración de pequeños productores del sur de Brasil en busca de tierra hacia Paraná, en la década del 60, y hacia Rondônia en los años 70 y 80, tuvo un alto costo social con el desarrollo de la malaria, la ausencia de infraestructura, la falta de productividad de los suelos.

La búsqueda de la economía de subsistencia siempre fue una especie de refugio en momentos de estancamiento económico, como el que estamos viviendo hoy. El cuadro de desempleo y marginalización producido por un modelo de desarrollo que prioriza la estabilidad financiera y la inserción, a cualquier precio, en los mercados globales, respondiendo más a las necesidades de pago de la deuda externa y el equilibrio de la economía mundial que a la atención de necesidades sociales acumuladas desde hace tiempo, está llevando a gran parte de la población a tener como única opción su propia reproducción. Y para eso, tener acceso a la tierra o a la selva es un pre-requisito.

No se puede afirmar, por otro lado, que no exista un proyecto de modernidad subyacente a los movimientos sociales rurales de hoy. Modernidad significa alimentación, acceso a la educación, la salud, al crédito, a la tecnología, al mercado y a la posibilidad de dejar un patrimonio para los hijos. Para los caucheros, significa, también, cuidar de la selva para las generaciones futuras, pensando en la utilidad que podrá volver a tener para la biotecnología, como previó Chico Mendes.

Lo que parece ser más interesante en el análisis de esos dos movimientos en la actual coyuntura brasileña (y que, ciertamente encuentra paralelos en otros países de América Latina) es que ambos piden al gobierno soluciones para las cuestiones social, ambiental y de la propiedad de la tierra, que no se encuadran en los

parámetros definidos para el control de la estabilidad financiera, ni responden a los requisitos de productividad y competitividad de los mercados globalizados.

Los caucheros argumentan que, aunque la goma nativa no sea competitiva, los servicios ambientales de protección de la selva amazónica que ellos prestan se tienen que contabilizar y deben ser remunerados. Eso requiere la inclusión de variables ambientales en el proceso de decisión a través de la adopción de instrumentos económicos específicos, aún no asimilados completamente por la tecnoburocracia estatal.

En el caso de los Sin Tierra, uno de los impases es financiero. Si existen 40 mil familias que tienen que ser asentadas y cada familia cuesta 40.000 dólares, serían necesarios recursos de que el gobierno no dispone. Aunque los números cayesen a la mitad, el costo de la reforma agraria se considera muy alto.

Se percibe también que los dos movimientos enfrentan un debate político-ideológico que se expresa en las categorías con que ellos mismos se definen y las que usa el gobierno. Los caucheros entienden que la economía extractiva está directamente vinculada a la protección del medio ambiente y los Sin Tierra defienden la reforma agraria como una solución económica para el uso de la tierra. El gobierno de Cardoso, por su lado, trata a ambos como sectores marginados que requieren programas de ascenso social. Correlativamente a estas concepciones diferentes, mientras los movimientos reivindican políticas globales de inversión (en tecnología, investigación de productos y mercados, educación, etc.) reciben acciones sociales y sobre las tierras, puntuales y de emergencia.

Uno de los futuros que movimientos sociales como estos podría vislumbrar reside en la valorización de los recursos naturales y su uso por la biotecnología (Almeida; Peritore/Galve-Peritore), al menos en aquellos países que tienen selvas tropicales. En este caso, el camino de reflexión abierto por el ambientalismo político puede ser fértil. En otras palabras, la percepción de que es necesario generar renta a través de agregarle valor a los recursos naturales, especialmente a aquellos considerados estratégicos, podría abrir espacios políticos nuevos, para que los países pobres negocien, en mejores condiciones, en el escenario internacional. Este es uno de los desafíos que tenemos para el comienzo del milenio.

Referencias

- Almeida, Alfredo B.W: «Universalização e localismo: Movimentos sociais e crise dos padroes tradicionais de relação política na Amazonia» en M.A. D'ncão e I.M. da Silveira (orgs.): *A Amazonia e a crise da modernização*, Museu Paraense Emilio Goeldi, Belem, 1994.
- Allegretti, Mary Helena: «Reservas Extrativistas: Parametros para uma política de desenvolvimento sustentavel na Amazonia» en R. Arnt (ed.): *O destino da floresta: Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentavel na Amazonia*, Relume Dumara, Río de Janeiro, 1994.

- Anderson, Anthony: «Extratativismo Vegetal e Reservas Extrativistas» en R Arnt (ed.): *O destino da floresta: Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentavel na Amazonia*, Relume Dumara, Río de Janeiro, 1994.
- Araujo, Caetano E. P.: «Meio Arribiente e novos atores sociais: Limites e interação entre estado e ONGs» en *Sociedade e Estado* 11/1 1996, Univ. de Brasilia.
- Arnt, Ricardo (ed.): *O Destino da Floresta. Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentavel na Arnazonia*, Relume Dumara, Río de Janeiro, 1994.
- Arnt, Ricardo y Stephan Schwartzman: *Um Artificio Organico. Transição no Arnazonia e Ambientalismo (1985-1990)*, Rocco, Río de Janeiro, 1992.
- Cowell, Adrian: *The Decade of Destruction*, Headway~Hodder & Stoughton, Londres, 1990.
- De Almeida, Mauro W.B.: «As Reservas Extrativistas e o Valor da Biodiversidade» en R. Arnt (ed.): *O destino da floresta. Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentavel na Amazonia*, Relume Dumara, Río de Janeiro, 1994.
- Escobar, Arturo: *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- Gomes, Manoel Eduardo y Luiz Daniel Felipe: «Tutela jurídica sobre as Reservas Extrativistas» en R. Arnt (ed.): *O destino da floresta: Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentavel na Amazonia*, Relume Dumara, Río de Janeiro, 1984.
- Hecht, Suzanna y Alexander Cockburn: *The Fate of the Forest, Developers, destroyers and defenders of the Amazon*, Verso, Nueva York, 1989.
- Leff, Enrique: Green production: *Toward an environmental rationality*, Guilford Press, Nueva York, 1995.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Paul E. Little: «Neo-liberal recipes, environemntal cooks: The transformation of Amazonian agency» en *Serie Antropología* N° 213, 1996, Departamento de Antropología, Brasilia,
- Peritore, N. Patrick y Ana Karina Galve-Peritore: *Biotechnology in Latin America: Politics, impacts, and risks*, Scholarly Resources, Wilmington, 1995.
- Revkin, Andrew: *The Burning Season. The murder of Chico Mendes and the Fight for the Amazon Rain Forest*, Houghton Mifflin Company, Boston.
- Schimink, Marianne y Charles Wood: «The 'political ecology' of Amazonia» en P. Little y M. Horowitz (eds.): *Lands and risks in the Third World, Local-level perspectives*, Westview Press, Boulder, Co, 1987.
- Viola, Eduardo: «A multidimensionalidade da globalização, as novas forças sociais transnacionais e seu impacto na politica ambiental no Brasil» en Leila Ferreira e Eduardo Viola (eds.): *Incertezas de Sustentabilidade na Globalização*, Editora da UNICAMP, Campinas, 1996.